

Chicas y chicos refugiados



Comenzar de nuevo
en otro país

Diseño: Genio y Figura
Ilustraciones: Gabriela Podestá

Chicas y chicos refugiados: comenzar de nuevo en otro país



ACNUR/AM Rodríguez

Imagínatelo. Hasta ahora, tu vida ha transcurrido sin que te falte nada importante... en tu casa, en tu colegio, con tu familia, con tus amigos.

De repente, la situación cambia por completo: de la noche a la mañana, sin haber hecho nada malo, ya no puedes volver a tu casa, ya no puedes volver a tu colegio, estás solo, rodeado de gente desconocida que no habla el mismo idioma, que tiene otras costumbres y que te dan la espalda.

Donde tú vivías han pasado cosas muy graves que ponen en peligro tu vida. Para evitar que te hagan daño has tenido que irte muy lejos de tu casa y ahora te encuentras solo, perdido en un país extranjero.

Eres un refugiado. ¿Cómo te sentirías?

Nadie elige convertirse en refugiado. Ser refugiado va más allá de ser un simple extranjero. Significa vivir en el exilio y depender de los demás para cubrir necesidades básicas.

Los **refugiados** son personas que huyeron de su país debido a un temor fundado de ser perseguidos por razones de raza, religión, nacionalidad, opinión política o pertenencia a un grupo social particular. Un refugiado no puede regresar a su país, o tiene miedo de hacerlo.

ACNUR/B. Baloch



¿Por qué huyen?

Todos los días, en algún lugar del planeta, mujeres, hombres, niños y adolescentes se vuelven refugiados. Muchos de ellos son gente joven que abandona sus países para escapar de la persecución o la guerra. La persecución puede ser violencia física, acoso y arresto injusto o amenazas a sus vidas. Llevan con ellos sólo lo que pueden cargar, sólo lo que pudieron empaacar. Algunas veces lo único que les queda son sus sueños, sus esperanzas, y su voluntad de sobrevivir. La huída del peligro es generalmente imprevista y deja a las personas con muy poco tiempo para empaacar cosas necesarias como ropa caliente, comida y agua.

¿A dónde van?

Expuestos al peligro si se quedan en sus países, los adolescentes refugiados en ocasiones enfrentan y sobreviven maltratos durante su huída. A su llegada en el país de asilo, les esperan más peligros. Debido a que aún no son adultos, los adolescentes refugiados están entre los más vulnerables de todos los refugiados, en relación con la violencia.

Los refugiados no cuentan con sus propios gobiernos para protegerlos legal y físicamente. Tienen que buscar seguridad en otros países.

Asilo o refugio es un lugar donde se puede encontrar seguridad. Otorgar asilo quiere decir ofrecer protección en un país seguro a la gente que está en peligro en su propio país.

Ser un refugiado...

Implica la necesidad de ser acogido, protegido y amparado por otros en un país extraño, cuya lengua, leyes y costumbres muchas veces se ignoran, y sin saber durante cuánto tiempo deberá prolongarse tal situación.

Mientras que la mayoría de las personas pueden dirigirse a sus propios gobiernos para garantizar y proteger sus derechos humanos fundamentales e integridad física, los refugiados no tienen tal posibilidad. Es más, su país de origen ha demostrado ser incapaz o renuente a proteger tales derechos.

La violación de los derechos humanos es una de las principales causas del éxodo masivo de muchas personas obligadas por ello a abandonar sus propios países.

Protegiendo a los jóvenes refugiados

La protección de los refugiados consiste en garantizar que sus derechos fundamentales sean respetados.

Los adolescentes refugiados necesitan ir a la escuela, aprender a leer, escribir y contar, y pasar tiempo con otra gente joven. Asistir a clases puede ayudarlos a adaptarse a las alteraciones que han sufrido sus vidas. Los refugiados que pueden continuar con su educación tienen más oportunidades de integrarse en la sociedad que les recibe o de contribuir a la reconstrucción de sus devastados países.

Para superar el trauma de la huida, los niños refugiados y sus padres tienen que recuperar la sensación de seguridad y estabilidad en su nuevo entorno.

Los refugiados tienen que ser capaces de mantenerse económicamente, ya sea en el país de asilo o en su propio país, cuando finalmente puedan volver a



ACNUR/GMB Akash

*En caso de persecución
toda persona tiene
derecho a buscar asilo, y
a disfrutar de él, en
cualquier país.*

Artículo 14 de la Declaración
Universal de los Derechos
Humanos.



ACNUR/B. Hendricks

Las **soluciones duraderas** son soluciones de largo plazo para la situación apremiante de los refugiados. Existen tres soluciones duraderas: la repatriación voluntaria, la integración local y el reasentamiento en un tercer país.

En los países que los acogen, los refugiados pueden tener dificultades para encontrar un empleo, aunque tengan permiso para trabajar. También pueden enfrentar la discriminación.

El trabajo del ACNUR

El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) es la organización a la cuál se le ha dado el mandato de proteger y ayudar a los refugiados del mundo. Su deber es proveer protección internacional. Esto significa que el ACNUR tiene que asegurarse que los refugiados no sean devueltos a un país en donde corran peligro. A esto se le conoce como principio de no devolución.

El ACNUR también tiene que garantizar que los derechos básicos de los refugiados sean respetados. El ACNUR le recuerda a los gobiernos su obligación de proteger a los refugiados y a las personas que buscan asilo.

Un futuro en algún lugar

El trabajo del ACNUR es encontrar soluciones de largo plazo a los problemas de los refugiados. Muchos refugiados regresan a su casa cuando la situación en su país de origen se estabiliza. Algunos refugiados se quedan en el primer país que les concedió asilo, instalándose permanentemente con la población local. Son capaces de mantenerse ellos mismos y son miembros productivos de la sociedad. El ACNUR llama a esto integración local. Pero hay otros refugiados que no pueden permanecer en el país de asilo y son ayudados a reasentarse permanentemente en otro país.

Aída: un futuro brillante

Aída tiene 14 años de edad. Es miembro de la orquesta de su escuela, actúa en el club de teatro local y juega en los equipos de voleibol y básquetbol. Es una estudiante que recibió mención especial por sus logros académicos. En el futuro, Aída planea estudiar Derecho. Actualmente, le va muy bien, pero la vida no siempre fue color de rosa para ella.

Aída es de Bosnia y Herzegovina. La guerra comenzó en su país cuando serbios, croatas y musulmanes, que habían vivido juntos durante años, comenzaron a luchar unos contra otros. Mujeres, niños y ancianos fueron obligados a abandonar sus hogares. Aída, su madre y su hermana abandonaron su ciudad de Kljuc y viajaron hacia Zagreb, en el país vecino de Croacia, donde se quedaron en casa de la abuela de Aída.

Aída tiene recuerdos tristes sobre su huída. “Cuando la guerra llegó a nuestra región en Bosnia, los adultos pensaron que lo mejor sería abandonar el lugar mientras tuviéramos tiempo. Mujeres, niños y ancianos estaban siendo expulsados, así que papá se quedó en la ciudad a cuidar nuestras cosas. Nosotros pensamos que regresaríamos después, pero nuestra casa fue saqueada y la gente se llevó todo. Mi mamá lloró sobre todo por las fotos y videos. Habíamos grabado el primer cumpleaños de mi hermanita. Mi papá escondió el video en algún sitio y de alguna manera logró dárselo a mi abuelo que se lo pasó a un primo. Noso-



ACNUR/L. Wolf



ACNUR/R.Chalasaní



tras recibimos este video el verano pasado. Perdimos todas las demás cosas importantes y valiosas como las fotografías de mi mamá y mi papá en muchos viajes. Cosas con valor sentimental.”

El viaje de Kljuc a Zagreb fue hecho en un convoy de autobuses. Los autobuses estaban repletos de ancianos, mujeres y niños. El convoy fue detenido frecuentemente por los soldados serbios que subían a los autobuses y buscaban -entre las pertenencias de los refugiados- cosas de valor como dinero o joyas. Aída recuerda que aunque los soldados no eran especialmente malos, ella y su hermana estaban asustadas porque tenían armas. Los soldados molestaban a los pasajeros mientras se aseguraban que no hubiera hombres escondidos entre los refugiados.

Aunque Aída, su mamá y su hermana menor abandonaron Kljuc, muchos de sus amigos y parientes se quedaron. No se esperaban los horrores que ocurrieron. Muchas mujeres y muchos niños que no huyeron fueron asesinados por los soldados. Sus tumbas fueron descubiertas más tarde en una barranca cercana. Los hombres, incluyendo el padre de Aída, fueron acorralados y puestos en un campo de prisioneros.

Cuando la madre de Aída se enteró de lo que le sucedió a su marido, comenzó a trabajar en su liberación. A través de la Cruz Roja, pudo localizarlo y saber





que seguía vivo. Entonces reunió todos sus ahorros y, a través de sus amigos, logró hacer un intercambio: sus ahorros a cambio de su esposo.

Aída se despertó una mañana “y entonces llegó ese hombre viejo. Bueno, no viejo sino raro. No sabía muy bien si era mi padre, porque había perdido mucho peso. Tenía las costillas rotas y una parte de su espalda también. Tuvimos mucha suerte de que regresara. Nos quedamos en Zagreb otros dos años y entonces nos dieron nuestros papeles y venimos aquí.” La familia de Aída recibió ayuda para reasentarse en un país de Norteamérica.

La vida en el nuevo país era diferente, y a veces difícil. “Los primeros días en la escuela, en el recreo, todos salían a jugar y yo no conocía a nadie. Me sentía muy mal. Pero después de un tiempo hice amigos. Es agradable conocer gente.”

Ahora, con sus amigos en la escuela, Aída dice: “Soy una más de los chicos, como la misma comida, me visto de la misma manera y escucho la misma música.” Sin embargo, cuando está en casa siente la diferencia. La cultura de su familia es de Bosnia. Aída espera poder regresar a Bosnia algún día, tal vez incluso para vivir ahí. Pero, en este instante, Aída está concentrada en jugar un partido de voleibol contra sus maestros.



Carlos: con la esperanza de paz

Carlos es un joven colombiano que tuvo que dejar su vida, su familia, sus amigos atrás, huyendo del conflicto armado que existe desde hace muchos años en Colombia. Llegó a México a través de la frontera sur, tras haber recorrido un largo camino desde Sudamérica.

Una vez en México, solicitó la condición de refugiado. “Fue un viernes cuando me dijeron que había sido aceptado como refugiado. Estaba muy contento, pero después me sentí triste y con nostalgia. Tenía una novia allá en casa.”

Como Carlos, muchos refugiados en todo el mundo han tenido que comenzar de cero sus vidas en otro país.

“Trato de no pensar en las cosas que dejé atrás, porque las extrañaré aún más. Sé que tengo que seguir adelante y ser autosuficiente. Ahora estoy trabajando como pintor de casas, pero estudié leyes por más de un año en Colombia. Tal vez algún día retomaré los estudios porque deseo ayudar a otras personas a mejorar sus condiciones y a tener nuevamente sus derechos, especialmente mi gente; llevar mi conocimiento de nuevo a mi tierra, a Colombia. También quiero practicar el fútbol profesional. Quiero jugar con el Pachuca, porque muchos de mis compatriotas juegan allí. Cuando tenga mis documentos listos,



quiero ir a la capital, a cumplir una promesa que hice. Quiero visitar la Basílica de Guadalupe. Le dije a la Virgen que iría allí a verla y a conocerla.”

El trauma de la huida y de la violencia de la que escapó en su comunidad no es tan fácil de superar. Carlos reconoce que “la vida aquí es muy diferente a lo que siempre había conocido: la música, las tradiciones, la comida, todo. A veces cuando veo autos con vidrios ahumados, me asusto mucho. Me toma un tiempo entender que estoy lejos de mi país. Aquí es bastante normal ver jóvenes vestidos con ropas militares. Algunos usan botas, chaquetas, camisetas y gorras con dibujo militar. Está de moda. Pero me asusto cada vez que veo uno de ellos”.

Al igual que otros jóvenes, Carlos mantiene viva la esperanza de que algún día volverá a su tierra natal. “Quisiera poder regresar a Colombia algún día, cuando todos hayan olvidado. Siempre extrañas tu país, la casa en la que creciste, tu familia. Estoy dejando atrás mi identidad: 25 años de mi vida. Y todo eso no lo puedo olvidar de la noche a la mañana.”

ACNUR/B. Hendricks



Mohamed: entre el hip-hop y el fútbol

Mohamed tenía trece años cuando llegó como polizón desde Guinea a uno de los puestos del este de Argentina en septiembre de 2001. Estaba extremadamente delgado y sufría de un grave problema renal por haber bebido tanta agua de mar. Aún así, Mohamed fue afortunado. El otro chico que viajaba en el mismo barco no llegó con vida.

Hoy a los 17 años, Mohamed habla español con fluidez, va a la escuela y tiene un trabajo de verano. En su tiempo libre participa de las actividades de los *Boy Scouts*, escucha rock nacional y baila hip-hop con sus amigos.

Este valiente joven refugiado es sólo uno de la creciente cantidad de menores no acompañados, que arribaron a Argentina durante los últimos seis años, con frecuencia como polizones que llegan solos o en grupos pequeños. Vienen de distintos países africanos, otros desde Perú, Colombia, India, Pakistán o Bangladesh, escapando de los conflictos y de la persecución.

Algunas de las necesidades inmediatas de los jóvenes refugiados incluyen los cuidados de la salud y psicológicos. Las terribles situaciones que atra-



viesan los refugiados interrumpen el proceso de maduración natural de los jóvenes y causan dificultades en el establecimiento de un sentido de identidad.

La educación, los deportes y las actividades sociales son importantes para la interacción con otros jóvenes y el desarrollo de la autoestima. En Buenos Aires, algunos estudiantes universitarios dedican su tiempo de servicio social para acompañar a los niños refugiados al cine, al zoológico o el parque. Otros chicos se reúnen una vez por la semana en la cancha para jugar al fútbol en un equipo de refugiados.

Mohamed espera ansioso su cumpleaños número 18. “Sé que no me voy a poder comprar un auto, pero espero que pueda comprarme una motocicleta con parte del dinero que estoy juntando con mi trabajo. Quiero usarlo para conocer nuevos lugares”.

ACNUR/Tucuna





ACNUR

Ramin: viviendo en Afganistán, Cuba y Finlandia

Ramin y su familia salieron de Herat, Afganistán, cuando él tenía 14 años, huyendo del régimen Taliban. En el 2000 llegaron a Cuba, donde fueron reconocidos como refugiados por el ACNUR.

Ramin y sus hermanos pudieron ir a la escuela en La Habana durante los más de cinco años que vivieron allí. Para muchos refugiados, esta es una gran oportunidad. “Cuando yo llegué a Cuba era casi analfabeto, pero con la ayuda del ACNUR, pude matricularme en las escuelas cubanas. Allí me gradué de técnico medio de informática; y aprendí a hablar inglés y español. También tuve la oportunidad de estudiar para dentista”, comenta Ramin.

Finalmente, en octubre de 2005, Ramin y su familia fueron reasentados en Finlandia. El cambio de país de asilo al país de reasentamiento fue radical. “Es como si vivieras en un horno y de repente te mudas a un refrigerador. Otra gran diferencia es el idioma. Para aprenderlo estoy estudiando todos los días de las 8 de la mañana a las 3 de la tarde” afirma Ramin.

A pesar de que recuerdan con cariño el tiempo que vivió en Cuba, Ramin y su familia se adaptan poco a poco a su nueva vida en Finlandia, donde tienen otros amigos, afganos como ellos, con quienes juegan al fútbol. También acaba de presentar su solicitud para ingresar a la universidad y como muchos otros jóvenes de su edad en otras partes del mundo, espera ansioso los resultados del examen de admisión.



CON INFORMACIÓN DE:

Refugee teenagers: Escape and Protection from persecution and war. Public Affairs Service. UNHCR Geneva, UK 2001

Jóvenes refugiados africanos: construyendo el futuro. Dossier pedagógico para secundaria y bachillerato. UNHCR-ECHO, Comité Español del ACNUR, Madrid.

“Argentina: Hip hop y fútbol para jóvenes refugiados” en RefView N° 2: La diversidad de los refugiados, ACNUR, marzo 2006

RefView N° 3: Reasentamiento, ACNUR, julio 2006

RefView N° 4: Fronteras, ACNUR, octubre 2006



**¡Tú puedes hacer mucho para ayudar a los niños
y jóvenes refugiados a reconstruir sus vidas!**

**Recuerda que ellos lo han perdido todo
y quieren recuperar una vida normal
en un país distinto al suyo.**

En tu escuela, en tu comunidad y en tu ciudad.

Respétalos, sé tolerante y tiéndeles la mano.

Oficina Regional del ACNUR para México,
Cuba y América Central
Correo electrónico: mexme@unhcr.org
Teléfono: (52 55) 5263 9864

www.acnur.org



**UNHCR
ACNUR**

La Agencia de la ONU para los Refugiados